

***Enero de 1939: Mussolini, Chamberlain, una batalla olvidada en
Extremadura y la liquidación de la Guerra Civil Española***

Juan Miguel Campanario

Juan.campanario@uah.es

Profesor Titular de Universidad (Didáctica de las Ciencias)

Escuela Universitaria de Magisterio de Guadalajara

(Universidad de Alcalá)

C/ Madrid, 1

19001, Guadalajara

Propuesta para la sesión

PRIMERA SESSIÓ: El camí cap a la guerra

Comunicación presentada en el congreso

Europa 1930: L'any de les catàstrofes

Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID)

Universitat Autònoma de Barcelona

Barcelona, 22-24 de abril de 2009

<http://www.cefid.uab.es/>

Resumen

El 5 de enero de 1939, a menos de tres meses del final de la Guerra Civil, tres cuerpos de ejército republicanos desencadenaron una fuerte ofensiva en el frente extremeño. El objetivo era ayudar indirectamente a las unidades que resistían la embestida nacional Cataluña. Los republicanos lograron romper el frente, ocuparon una zona relativamente extensa en Córdoba y Badajoz y amenazaron la retaguardia de todo el dispositivo enemigo en Extremadura.

Durante muchos años, la ofensiva republicana de enero de 1939 ha permanecido prácticamente olvidada. Las repercusiones internacionales de la ofensiva merecen un análisis que todavía está por hacer. La República orquestó una gran campaña de propaganda en torno a esta ofensiva. La campaña hacía referencia a la conferencia que se preparaba en Roma entre el primer ministro británico, Chamberlain y el Duce, Benito Mussolini. Entre el 11 y el 14 de enero, Chamberlain y Halifax estuvieron en Roma negociando con Mussolini y Ciano. Mussolini había amenazado con aumentar su intervención España si los franceses ayudaban a la República a evitar la previsible caída de Barcelona. El gobierno inglés quería limitar la presencia italiana en España y trataba de conseguir que Mussolini retirase completamente sus tropas.

A la vista de la situación general de la guerra, la ofensiva republicana en Extremadura era, en principio, una baza importante que podría influir en la voluntad de las partes que negociaban en Roma. Los republicanos confiaban en que los ingleses podrían utilizar la ofensiva de Extremadura como argumento para convencer a Mussolini de que debía favorecer un acuerdo entre los españoles enfrentados. La prensa republicana hizo constantes referencias al impacto que, supuestamente, habría de tener la ofensiva de Extremadura en los negociadores de Roma y en sus actitudes.

El resultado de las conversaciones de Roma fue decepcionante para la República. Los dirigentes europeos estaban ya decididos a liquidar la guerra en España y el último esfuerzo republicano no sirvió para alterar la situación, ni militar, ni políticamente. Después de varios días de avances republicanos, los nacionales lograron detener la ofensiva. Después de un mes de duros combates, el día 4 de febrero la batalla puede darse por concluida. La liquidación de la guerra de España era ya sólo cuestión de tiempo.

La situación en Europa y España a finales de 1938: riesgo de internacionalización del conflicto

El Pacto de Munich fue un golpe mortal para las esperanzas diplomáticas de la República [Jackson, 1981]. Aunque la política de apaciguamiento de Chamberlain logró, por el momento, evitar la guerra europea, persistía la amenaza de un conflicto general. La Alemania nazi proseguía su inquietante programa de rearme, mientras Italia mantenía una disputa con Francia debido a la implicación de aquella en la guerra de España y a las reivindicaciones sobre territorios franceses [¹].

El primer ministro británico, Chamberlain, seguía intentando evitar a toda costa una guerra en Europa occidental y parecía dispuesto a pagar un precio considerable por ello. No obstante, cada vez era más evidente que las tensiones entre las dictaduras y las potencias democráticas irían a más. Alemania e Italia casi no se preocupaban de disimular su intervención en España. Mientras la primera contribuía fundamentalmente con el apoyo aéreo prestado por la Legión Cóndor, la segunda tenía todo un cuerpo de ejército en España. Los franceses temían que la presencia italiana en España continuase una vez terminada la guerra y que los italianos convirtiesen las Islas Baleares en una base propia para interceptar el tráfico entre la Francia metropolitana y el norte de África.

En España, la situación había evolucionado desfavorablemente para el bando republicano. Una vez finalizada la larga Batalla del Ebro, el Ejército Popular de la República en Cataluña se encontraba en una situación de gran debilidad. Las pérdidas materiales y humanas habían sido importantes. La reposición de las bajas era difícil ya que Cataluña se hallaba aislada de la Zona Centro-Sur y las comunicaciones eran precarias. Por otra parte, el material estaba muy desgastado y su sustitución era complicada debido a las dificultades de la República para abastecerse. Por si fuera poco, las reservas de oro de la República ya no daban más de sí.

A este cuadro desesperante, se unía un hondo sentimiento de derrota en el bando republicano. La retaguardia estaba desmoralizada por las muchas penalidades sufridas y por las remotas perspectivas de victoria. Además, seguían existiendo las rivalidades y luchas políticas entre partidos y facciones

¹ Estas reivindicaciones se referían fundamentalmente a Niza y Córcega (que Mussolini reclamaba para Italia) y Túnez y Djibuti (donde Mussolini quería establecer un condominio franco-italiano).

republicanas y esta realidad causaba gran malestar en la población y en los combatientes. Por otra parte, las dificultades para el abastecimiento de la población civil habían aumentado. El racionamiento y la carestía de las subsistencias complicaban aún más la ya difícil existencia cotidiana de la población civil en la zona republicana.

La República y Franco quieren tomar la iniciativa: el final de la cuenta atrás

En este contexto, Franco debe tomar una decisión estratégica sobre el camino a seguir. Martínez Bande ha explicado con cierto detalle las distintas alternativas que se presentaban en ese momento [Martínez Bande, 1979]. No hay que olvidar que Madrid seguía siendo un objetivo de indudable importancia política y que su ocupación hubiese supuesto una victoria resonante. Sin embargo, la decisión de Franco fue atacar en Cataluña. Aislada del resto de la España republicana, la zona catalana albergaba al Gobierno, a las principales instituciones y a una parte importante del Ejército Popular de la República.

En estas fechas se produjeron algunos tímidos intentos de mediación orientados a conseguir una tregua navideña, pero no llegaron muy lejos ante la previsible negativa de Franco [Marquina, 2006a]. El Generalísimo nacional era, sin duda, consciente de que un alto el fuego daría como resultado una paralización definitiva de las operaciones militares, con el consiguiente riesgo de tener que buscar una salida negociada al conflicto. Seguro de su superioridad, decidió que la guerra terminaría con una victoria para su ejército [2]. En el Cuartel General del Generalísimo se dieron órdenes para iniciar la ofensiva el 10 de diciembre de 1938 [Martínez Bande, 1979, p. 50], pero se desencadenó un temporal de lluvias que obligó a retrasar el inicio de las operaciones. Así pasaron los días hasta que, por fin, la ofensiva definitiva contra las fuerzas republicanas en Cataluña se inició precisamente el día 23 de diciembre, víspera de Nochebuena. Las fuerzas republicanas en aquella zona están organizadas en el Grupo de Ejércitos de la Región Oriental (G.E.R.O.) al mando del general Hernández Saravia.

² Todavía en una fecha tan avanzada como el 12 de enero, el presidente Azaña anota en su diario la oferta de una gestión diplomática por parte de Roosevelt, aunque se sabía que sería rechazada por Franco [Azaña, 1978, p. 422]

Uno de los cuerpos de ejército que formaba parte de la masa de maniobra nacional era el CTV italiano (Cuerpo de Tropas Voluntarias) mandado por el general Gambarra. Esta importante unidad contaba con las divisiones Littorio, Flechas Negras, Flechas Azules y Flechas Verdes [Martínez Bande, 1979]. La participación de esta fuerza extranjera en la ofensiva organizada por Franco tendría algunas repercusiones en las conversaciones de Roma.

El general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República, había preparado un plan conjunto de actuación para las unidades republicanas de la Zona Centro Sur. Estas fuerzas constituían el Grupo de Ejércitos de la Región Central (G.E.R.C.) al mando del general Miaja. El G.E.R.C. todavía representaban una baza formidable [³]. El plan del general Vicente Rojo consistía en las siguientes acciones [Rojo, 1974]:

1. Un ataque en el extremo derecho del despliegue enemigo que consistía en una acción combinada entre tropas de tierra y un desembarco en su retaguardia (concretamente, en Motril). Se trataba de crear una amenaza sobre Granada o Málaga. El objetivo era atraer reservas nacionales de Andalucía y Extremadura (día D).
2. El ataque principal se desarrollaría el frente Córdoba-Peñarroya, con un mínimo de tres cuerpos de ejército. Rojo creía que podría conseguir al menos uno de los dos objetivos anteriores, si el desembarco tenía éxito (día D+5).
3. Un ataque complementario en el Frente de Centro para cortar las comunicaciones con Extremadura aprovechando la debilidad del enemigo en esta zona, provocada por el desplazamiento de reservas para detener el ataque principal (día D+12)

El objetivo de Rojo consistía en poner en marcha uno de los proyectos más ambiciosos que había elaborado el Estado Mayor Central: el llamado *Plan P*. Se trataba de dividir en dos la zona nacional para provocar un cambio estratégico que diese como resultado la victoria de la República [Campanario, 2004]. Este plan había estado a punto de ponerse en práctica en ocasiones anteriores pero

³ El Grupo de Ejércitos al mando de Miaja contaba con los ejércitos de Levante, Centro, Extremadura y Andalucía.

siempre fue pospuesto.

El ataque que ahora se planeaba tendría que haberse realizado a principios de diciembre con el fin de recuperar la iniciativa, pero se retrasó por causas diversas. Una de ellas fue la suspensión del desembarco de Motril, un episodio del que todavía sabemos poco y en el que la actuación de algunos generales republicanos ofrece algunas dudas [Campanario, Díez y Cervera, 2008]. Al parecer, las resistencias de Miaja y del jefe de la Flota Republicana dieron al traste con la operación, a pesar de la intervención directa de Rojo en el asunto.

A pesar de los problemas anteriores, los preparativos republicanos siguieron en medio de grandes dificultades. Por ejemplo, las necesidades de los transportes de tropas provocaron una crisis de subsistencias en Madrid. Además, las unidades republicanas realizaron marchas y contramarchas que fatigaron a los soldados. El resultado fue que la iniciativa de las operaciones pasó a manos de Franco, quien, como sabemos, dio la orden de iniciar la ofensiva en Cataluña. En este escenario, la superioridad de los nacionales era abrumadora y, aunque las unidades republicanas intentaron resistir, el Ejército Popular estaba condenado al fracaso.

La República contraataca en Extremadura: una batalla olvidada

El día 5 de enero se produce, por fin, la respuesta de la República a la ofensiva de Franco en Cataluña. Este día, tres cuerpos de ejército (XXII Cuerpo de Ejército, Agrupación Toral y Columna F) rompen el frente nacional en el sector de Valsequillo-Peñarroya y avanzan en profundidad en la retaguardia enemiga. El general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura, dirigía a las fuerzas atacantes. Los primeros tres días las tropas republicanas avanzan en la retaguardia enemiga y ocupan varias localidades en Córdoba y Badajoz (Peraleda, Granja de Torrehermosa, Fuenteovejuna, Valsequillo, La Granjuela, ...). Sin embargo, los republicanos se retrasan en su marcha hacia Monterrubio y permiten a los nacionales transportar rápidamente unidades de refuerzo que taponan el acceso a dicha localidad desde el sur. La ocupación de Monterrubio era un requisito imprescindible para provocar el derrumbe del frente nacional en el saliente de Castuera y Cabeza del Buey.

Por otra parte, las unidades nacionales en los dos extremos del frente roto por los republicanos (Sierra Trapera y Sierra de Mano de Hierro) resistieron todos los intentos que hicieron los hombres del general Escobar por conquistarlas. El resultado fue que se formó una bolsa con una boca bastante estrecha (entre 8 y 10 kilómetros) y el avance republicano fue perdiendo ímpetu. Las penalidades de los soldados fueron enormes, ya que gran parte de la batalla se desarrolló en un temporal de viento, lluvia y frío.

Durante muchos años la ofensiva republicana en Extremadura ha sido una batalla olvidada. Muy pocos investigadores han prestado atención a este episodio bélico [4]. El impacto mediático de la ofensiva de Franco en Cataluña era mucho mayor. El avance de las divisiones nacionales (e italianas) en territorio catalán oscurecía cualquier mínimo progreso enemigo en unos cerros desolados en Extremadura. Sin embargo, la batalla que nos ocupa no fue un episodio insignificante: intervinieron en ella unos 160.000 efectivos por parte de ambos bandos.

La campana de propaganda republicana: que los cañonazos en Extremadura se oigan en Roma

Los republicanos querían demostrar a toda costa que su ejército todavía podía ser capaz de realizar operaciones ofensivas importantes. Era vital levantar la decaída moral de la retaguardia y de los combatientes con una ofensiva victoriosa en algún sitio. Durante algunos días, el ataque en Extremadura sirvió para contrarrestar, de alguna manera, el avance enemigo en Cataluña [Campanario, 2009]. A las noticias sobre avances nacionales en aquella zona, se oponían los anuncios de ocupaciones de localidades en los frentes de la zona bajo control del Grupo de Ejércitos de la Región Central [Servicio Histórico Militar, 1978].

La prensa republicana hizo constantes referencias al impacto que, supuestamente, habría de tener la ofensiva de Extremadura en los negociadores de Roma. Por ejemplo, el periódico confederal *Castilla Libre* publicaba el día 8 de enero un irónico comentario relativo a las conversaciones: *"Mientras llega el día 11. Chamberlain parece querer seguir su camino apaciguador. Nosotros, no*

⁴ Entre los pocos trabajos que se ocupan con cierta profundidad de esta batalla, cabe citar los de Martínez Bande (1985) y Salas Larrazábal (2006)

*menos pacíficos, le ayudaremos avanzando por Extremadura" [5]. Los comunistas, por su parte, daban a conocer en *Mundo Obrero*, la siguiente valoración de la ofensiva: "¡Así se acude en ayuda de Cataluña! ¡Las victorias repercuten a centenares de kilómetros de distancia! Esta del Ejército de Extremadura influirá en el Segre y se oirá en Roma, Berlín, Londres y París [6].*

Un artículo aparecido en el diario *Castilla Libre* el día antes del viaje de Chamberlain volvía a citar los avances republicanos en Extremadura y relacionaba estos episodios bélicos con las disputas políticas entre las potencias democráticas y las totalitarias: "*Ofensiva fracasada de Mussolini en el Este, ofensiva victoriosa de la España leal en tierras de Extremadura y Andalucía. Y a la vista de estos hechos, Chamberlain camino de París, a fin de entrevistarse con Daladier, para, mañana, comenzar su diálogo en Roma con el "duce", pensará que todos los planes han sido echados al suelo, y que España seguirá siendo un pueblo libre y que de nada sirven las coacciones y los obstáculos cuando un pueblo se ha propuesto seguir siéndolo, cual hace España, dando esta nueva sorpresa a los que nos creyeron difuntos el 16 de abril, cuando se suscribió el tratado angloitaliano, pensando que nuestra resistencia sería imposible una vez separada por el Ebro una parte de la España leal de la otra" [7]. Las esperanzas republicanas no eran pocas. Así, el diario *El Mercantil Valenciano* proclamaba lo siguiente: "*Se afirma que Mussolini será conminado por Chamberlain para que cese la intervención italiana en España" [8].**

Hasta el poeta Antonio Machado se pronunció sobre la conferencia de Roma. Lo hizo en una columna periodística titulada "*Desde el mirador de la guerra*" que publicaba con cierta frecuencia. En esta ocasión se mostró especialmente crítico con la política de Chamberlain [9]. Entre las anotaciones pesimistas de Machado figuran las siguientes: "*Es evidente que el viaje de Chamberlain a Roma, si es que llega a realizarse, abrigará el propósito de entregar España a la codicia italiana, como fue en Munich entregada Checoslovaquia a los manejos imperialistas de Alemania.... La turbia política de Chamberlain aprovecha el equívoco y lo cultiva". El poeta denunciaba en su artículo la farsa de la No intervención y formulaba un certero pronóstico del futuro europeo en el que, como consecuencia de la*

⁵ *Castilla Libre*, 8 de enero de 1939.

⁶ *Mundo Obrero*, 6 de enero de 1939

⁷ *Castilla Libre*, 10 de enero de 1939.

⁸ *El Mercantil Valenciano*, 7 de enero de 1939.

⁹ *La Vanguardia*, 10 de enero de 1939.

débil política de Francia e Inglaterra frente a las potencias totalitarias, la guerra estaría presente: “Porque entre el deshonor y la guerra –recordemos la frase de Churchill- habrían elegido el deshonor y tendrían la guerra, una guerra sin honor –añadimos nosotros- y que de ningún modo merecería una victoria”.

La prensa anarquista aportó su peculiar visión humorística a la campaña de propaganda. Por ejemplo, el diario libertario *Castilla Libre* publicó el siguiente poema con motivo de la entrada de las tropas republicanas en Fuenteovejuna [¹⁰]:

Tome nota Chamberlain

¿Qué ha perdido el invasor?

¡Fuenteovejuna, señor!

Aquel hecho consumado

con que soñaban en Roma,

aquí se ha tomado a broma

y a tono se ha contestado.

Que al ir por Fuenteovejuna

todos marchamos a una.

¿Qué ha perdido el invasor?

¡Fuenteovejuna, señor!

Ya puede hacer la maleta

el británico "premier",

en Roma nada hay que hacer

porque la "plancha" es completa.

Los hispánicos riñones

han dicho al "Duce" que nones

¿Qué ha perdido el invasor?

¹⁰ *Castilla Libre*, 8 de enero de 1939.

*¡Fuenteovejuna, señor!
¡Con que muertos y vendidos!
¡Con que arreglo y componenda!
¿Cuándo arrojarán la venda
los déspotas engréidos?
Que aquí ni Cristo se engaña
y es que España es mucha España
¿Qué ha perdido el invasor?
¡Fuenteovejuna, señor!*

Tal vez la versión más optimista de la importancia de la ofensiva republicana la da el periódico *El Frente*, editado por el Ejército de Extremadura: "*Nuestra ofensiva en Extremadura, punto decisivo en las conversaciones de Roma*" [11]. Por supuesto, esta exageración estaba destinada a elevar la moral de los soldados republicanos que combatían en las trincheras haciéndoles creer que sus esfuerzos servían para mejorar la suerte de la República.

En el bando contrario, se tenía plena conciencia de las intenciones republicanas. En primer lugar, se intentó minimizar la importancia de los avances enemigos en Extremadura. El parte oficial de guerra nacional desmintió por dos veces la ocupación (real) de algunos pueblos de Córdoba y Badajoz por los republicanos [Campanario, 2009]. Los desmentidos se publicaron los días 8 y 17. Por ejemplo, el día 8 de enero el parte oficial de guerra incluía el siguiente comentario: "*Nota ampliatoria: Son en absoluto falsas las noticias que para levantar el ánimo de sus fuerzas derrotadas en Cataluña lanzan las radios rojas diciendo haber ocupado poblaciones de Extremadura. La realidad es que sus esfuerzos desesperados se estrellan contra la firmeza de nuestras posiciones, como registran los partes nacionales.*" [12].

La prensa nacional se hizo eco de las intenciones enemigas y denunció abiertamente las implicaciones internacionales de la ofensiva de Extremadura. Por ejemplo, el diario *ABC* de Sevilla del

¹¹ *El Frente*, 9 de enero de 1939.

¹² Parte oficial de guerra del Cuartel General del Generalísimo del día 8 de enero de 1939 [Servicio Histórico Militar, 1977].

día 10 de enero, publicaba el siguiente titular: *"La ofensiva roja en el Sur no es más que una maniobra política con vistas a las conversaciones de Roma"* [¹³]. El mismo día, dicho periódico publicaba un artículo con su particular versión sobre la ofensiva: *"Los rojos, para ver de frenar el impetuoso avance del Ejército de Franco por tierras de Cataluña y para engañar en este momento histórico a la opinión mundial, vienen desarrollando desde hace varios días una operación de gran espectáculo contra nuestro sector de La Granjuela y Valsequillo"* [¹⁴]. Por si fuera poco, la prensa nacional dejó claro que la ofensiva enemiga en Extremadura estaba destinada al fracaso y que los negociadores de Roma no debían tenerla en cuenta: *"¡Que vaya míster Chamberlain a España y vea el avance del Ejército de Miaja por Extremadura! Y nosotros, que luchamos en esta santa cruzada de liberación de España, ajenos a la galería internacional, seguimos nuestro avance en Cataluña y evolucionamos hábil y eficazísimamente en el Sur y replicamos: ¡Si! ¡Que vengan míster Chamberlain y todas las personas sensatas del mundo y contemplan el enorme fracaso, la cruentísima vesania de Miaja en el sector de Valsequillo-Peñarroya y observen la brutal mortandad de milicianos! ¡Que los técnicos militares más prestigiosos de las grandes academias del mundo examinen el descabellado plan estratégico del general hispanobolchevique Miaja!"* [¹⁵].

La conferencia de Roma: mucho ruido y pocas nueces

Hacia meses que franceses y británicos buscaban de alguna manera poner fin al conflicto en España. En enero de 1939, los gobiernos de estas dos potencias democráticas eran conscientes del próximo fin de la República y prácticamente la abandonaron [Bahamonde y Cervera, 1999, p. 206]. La conferencia de Roma fue un paso más en esta dirección.

El embajador republicano en Londres, Pablo de Azcárate, percibió en seguida la gravedad que entrañaba la visita a Roma del premier británico [Azcárate, 1976]. Azcárate preparó una nota para Negrín y Álvarez del Vayo en la que recomendaba una pauta de actuación diplomática de cara a dicha entrevista, ya que parecía difícil evitarla. La propuesta de Azcárate estaba claramente fuera de lugar: se

¹³ ABC de Sevilla, 10 de enero de 1939.

¹⁴ ABC de Sevilla, 10 de enero de 1939.

¹⁵ ABC de Sevilla, 12 de enero de 1939.

pedía a los mandatarios ingleses que hiciesen valer sus buenos oficios para convencer a Mussolini de que una República Española victoriosa y reforzada no constituía ninguna amenaza para Italia. En un memorando entregado al subsecretario permanente del Foreign Office, sir Alexander Cadogan, Azcárate, explicaba la posición del gobierno español: *“No se trata, naturalmente, de obtener de Italia una acción positiva a favor de la república. Se trataría, pura y simplemente, de que Italia se diera cuenta de que el retiro integral y completo de su apoyo a los rebeldes españoles, decidido y sinceramente ejecutado en cumplimiento de sus compromisos políticos, sería la política más conforme a una defensa eficaz de sus legítimos intereses políticos y económicos en el Mediterráneo occidental”* [Azcárate, 1976, p. 283]. El embajador había iniciado una ronda de contactos con distintas personalidades inglesas y con representantes de medios de comunicación para transmitir esta postura del gobierno español. Sin embargo, los resultados fueron escasos.

En el bando contrario también habían tomado sus precauciones. Franco envió una carta personal a Mussolini, poniéndolo en guardia ante las previsibles maniobras conjuntas de Gran Bretaña y Francia [Marquina, 2006a]. Mussolini quedó bastante satisfecho al comprobar que sus puntos de vista coincidían en gran medida con los de su aliado en España. La postura de Mussolini durante la conferencia sería intransigente: la intervención italiana en España iba a continuar y podía incluso incrementarse si Francia cometía la osadía de ayudar a la República.

La delegación británica que viajó a Roma estaba encabezada por el premier Chamberlain, que estuvo acompañado lord Halifax, ministro de Asuntos Exteriores y por Sir Alexander Cadogan, subsecretario permanente del Foreign Office. Sus interlocutores fueron Mussolini y el conde Ciano [¹⁶]. La delegación británica hizo un alto en París el día 10 de enero para analizar los temas que se iban a tratar en la conferencia con el Duce y acordar una postura conjunta con Daladier, jefe del gobierno francés. El día 11 la delegación británica llegó a Roma donde fue recibida cordialmente.

En las conversaciones de Roma se trataron diversos asuntos que afectaban a la paz en Europa, entre ellos, la guerra en España. Mussolini dejó claro que la única opción que consideraba aceptable era una victoria de Franco por las armas. No se llegó a plantear en ningún momento seriamente la

¹⁶ Stafford (1983) publicó un estudio muy detallado sobre el desarrollo de la conferencia de Roma, que seguimos en sus líneas generales.

posibilidad de un armisticio [Stafford, 1983, p. 86]. Además, Mussolini insistió en que no iba a retirar más tropas de España [¹⁷]. En los últimos tiempos, se había especulado con la posibilidad de que Francia interviniese directamente enviando tropas para ayudar a la República y evitar la caída de Barcelona [Marquina, 2006b]. Una implicación francesa de este orden de magnitud conllevaba un riesgo considerable de internacionalización del conflicto ya que, como se ha indicado más arriba, todo un cuerpo de ejército italiano formaba parte de la masa de maniobra nacional [¹⁸].

Ciano explicó a los mandatarios ingleses que la ofensiva de Franco en Cataluña marchaba satisfactoriamente y que no habría ninguna complicación siempre que Francia se abstuviese de intervenir [Stafford, 1983, p. 87]. En ningún momento se produjo un ultimátum británico a los italianos para que cesasen en su intervención abierta en España. Mussolini y Ciano repitieron constantemente que Italia no tenía ambiciones territoriales en España y que ellos buscaban la paz en Europa. Ciano llegó incluso a afirmar que era conveniente que Franco obtuviese una victoria clara y contundente para adquirir el prestigio necesario como para orientar la tarea de reconstrucción de España [Marquina, 2006b, p. 256]. De hecho, la impresión que obtuvieron los italianos es que los ingleses podrían quedar satisfechos con una victoria militar de Franco [Marquina, 2006b, p. 256].

Las conversaciones de Roma tuvieron lugar en un contexto de actos protocolarios, visitas culturales y demostraciones de simpatía y entusiasmo en las calles por parte del pueblo romano. El tiempo dedicado al análisis de los temas que preocupaban a Chamberlain fue más bien escaso. La notable movilización popular y las continuas demostraciones de cariño convencieron a Chamberlain de que la visita había sido un éxito [Stafford, 1983, p. 91].

La ofensiva republicana en Extremadura tuvo un impacto nulo en el ánimo de los negociadores de Roma. La victoria de Franco en Cataluña era innegable y los limitados avances del Ejército Popular en unos desolados páramos del suroeste de España, en medio de un temporal de viento, lluvia y frío, poco podían hacer para contrarrestar la derrota que sus camaradas sufrían en tierras catalanas. La

¹⁷ Como compensación por la retirada de España de bastantes combatientes internacionales por parte del bando republicano, Franco había permitido la repatriación de 10.000 soldados italianos.

¹⁸ Además, Ciano había dejado bien claro, a raíz del inicio de la ofensiva en Cataluña, que una intervención francesa tendría una respuesta militar por parte de Italia [Marquina, 2006a].

campana de prensa de la República acerca de la importancia de los ataques en Extremadura sirvió, si acaso, para mantener la moral de algunos durante muy pocos días [¹⁹]. Cuando la delegación inglesa abandonaba Roma, los nacionales se disponían a tomar la iniciativa en Extremadura y el avance hacia Barcelona continuaba imparable.

Después del fracaso de Roma: el final de la esperanza

La prensa republicana había informado extensamente sobre la preparación de las conversaciones de Roma. Incluso, en bastantes casos, había transmitido una impresión del ambiente previo favorable para la República. Por ejemplo, un titular del diario *La Vanguardia* del día 12 de enero daba cuenta del inicio de las conversaciones y añadía: “*La visita de Chamberlain se efectúa en medio de una atmósfera adversa a todas las pretensiones de Mussolini*” [²⁰]. Sin embargo, los resultados de las conversaciones de Roma fueron decepcionantes para el bando republicano. Ciertamente, después del pacto de Munich, pocas esperanzas de solidaridad europea debían quedar ya en el ánimo de los dirigentes republicanos. Las potencias europeas querían liquidar ya la guerra de España y Chamberlain estaba dispuesto a admitir una victoria de Franco como resultado final.

La prensa republicana reflejó con amargura el resultado negativo de las conversaciones. No se pudo ocultar que las esperanzas suscitadas por esta conferencia quedaron defraudadas por unos resultados totalmente irrelevantes. El diario *La Vanguardia* publicaba un titular el día 14 de enero en el que reconocía el fracaso de las negociaciones: “*El viaje de Chamberlain a Roma ha constituido, al parecer, un solemne fracaso*” [²¹]. En los días posteriores a la conferencia, los periódicos de la zona republicana reconocieron que poco había que esperar de una intervención de las democracias a favor de la República.

La prensa del bando nacional publicó su propia versión de lo sucedido. Por ejemplo, se difundió

¹⁹ El Boletín de Información del Ejército de Extremadura incluye en su edición del día 14 de enero una extensa referencia a las conversaciones de Roma. Evidentemente, el mando republicano prestaba gran atención al estado moral de la oficialidad de su ejército (AGMA, DR, A 62, L 774, C3).

²⁰ *La Vanguardia*, 12 de enero de 1939.

²¹ *La Vanguardia*, 14 de enero de 1939.

una anodina nota oficial que decía poco sobre los temas tratados, pero dejaba claro que no había habido ningún tipo de cesión por parte italiana a ninguna posible pretensión o ultimátum británico: *“Las conversaciones han sido llevadas a cabo en un espíritu de lo más cordial y han sido llevadas a un intercambio de puntos de vista tan franco como extenso. Por una y otra parte se ha confirmado nuevamente que las relaciones entre los dos países se desenvolverán en la mejor forma dentro del espíritu de amistad del Pacto del 16 de abril. Se ha convenido luego concluir tan pronto como sea posible los acuerdos especiales previstos en dicho pacto. Durante la conversación, Italia e Inglaterra han manifestado nuevamente su voluntad de mantener la paz política hacia la cual los esfuerzos de ambos gobiernos han sido dirigidos siempre y seguirán en la misma forma”* [²²].

En los frentes de combate, la suerte se volvía adversa para la República. El avance en Cataluña prosiguió con igual ímpetu, sin que la ofensiva republicana en Extremadura sirviese para conseguir su principal objetivo. El diagnóstico del general Rojo es certero: *“el enemigo llevó sus reservas, las precisas para contenernos, y de Cataluña sacó muy pocas fuerzas de tierra y parte de las aéreas”* [Rojo Lluç, 1974; p. 110]. El 15 de enero se inició la contraofensiva nacional en la bolsa de Valsequillo. Las unidades republicanas abandonaron ese día bastantes posiciones casi sin lucha. En las jornadas posteriores, la resistencia al avance nacional se endurecería ante las drásticas órdenes emitidas por el general Antonio Escobar, jefe del Ejército de Extremadura. Sin embargo, la superioridad de los nacionales era abrumadora y los republicanos tenían muchas dificultades para abastecer a las fuerzas que estaban en el interior de la bolsa.

Pocas posibilidades de acción diplomática quedaban abiertas. El ministro de estado republicano, Álvarez del Vayo, hizo un infructuoso llamamiento a la comunidad internacional en la sesión de la Sociedad de Naciones del 18 de enero para que pusiese fin a la intervención extranjera en España. Álvarez del Vayo explicó la técnica y los efectos de los bombardeos aéreos sobre las ciudades (especialmente Barcelona). Después del desengaño de Roma, la pasividad de la comunidad internacional fue la única respuesta a la angustiosa petición para que se pusiese fin a los bombardeos sobre la población civil [²³].

²² *Azul*, diario de Córdoba, 15 de enero de 1939.

²³ *La Vanguardia*, 20 de enero de 1939.

En el terreno militar, en Extremadura el día 17 de enero el XVII Cuerpo de Ejército republicano intentó terminar con la resistencia de la 11 División nacional en Sierra Tropera, mediante un doble envolvimiento en combinación con unidades desde dentro de la bolsa [²⁴]. Los republicanos fracasaron en este empeño que, tal vez, les hubiera permitido continuar victoriosamente la ofensiva. Los ataques se repetirían en jornadas posteriores con el mismo resultado. El día 23 de enero los republicanos prueban suerte por última vez, pero vuelven a fracasar. A partir de entonces poco queda ya por hacer. Día a día los nacionales empujan a sus enemigos fuera de la bolsa y recuperan las localidades que habían perdido [²⁵].

El 26 de enero las tropas de Franco entraron en Barcelona, que había sido abandonada poco antes por el gobierno y la administración civil y militar. En jornadas posteriores proseguiría el avance hacia la frontera francesa. Una inmensa marea humana de refugiados de todas clases intentó ponerse a salvo de la avalancha nacional cruzando la frontera. El estado republicano en la zona catalana se desmoronaba.

En Extremadura, después de un lento pero tenaz avance nacional, el día 4 de febrero la batalla puede darse por concluida con un auténtico desastre para los republicanos. Si quedaba alguna duda en alguna cancillería europea, el final de la resistencia en Cataluña pocos días después sirvió para despejarlas. Ya sólo quedaba liquidar la guerra de España de la manera menos molesta posible para las potencias europeas. Desvanecidas todas las esperanzas de apoyo externo, un comentario del diario *Adelante*, de Valencia, reflejaba la trágica realidad del porvenir de los republicanos: “*Es en nosotros mismos donde hemos de encontrar el coraje necesario para salvar a España*” [²⁶].

²⁴ El XVII Cuerpo de Ejército había sido transportado desde Jaén y constaba de tres divisiones [Salas Larrazábal, 2006]; [Martínez Bande, 1985].

²⁵ Como hemos explicado en otro trabajo, los partes oficiales de guerra del Cuartel General del Generalísimo, no informan de la reconquista de las localidades perdidas anteriormente. Ciertamente, informar ahora de la ocupación de estas localidades equivaldría a reconocer que antes se había faltado a la verdad cuando se desmintió su pérdida. Los republicanos, por su parte, tampoco reconocieron la pérdida de sus conquistas anteriores. Tal vez por primera vez en el conflicto, las versiones de los dos bandos coinciden en sus mentiras [Campanario, 2009].

²⁶ *Adelante*, 1 de febrero de 1939.

Conclusiones

Winston Churchill escribió la siguiente reflexión sobre las conversaciones de Roma: “*A todo inglés le hace ruborizarse leer en el diario de Ciano los comentarios formulados en Italia, entre bastidores, a propósito de Inglaterra y sus representantes*” [Churchill, 1985; p. 269]. Ciertamente, el episodio que estudiamos dista de ser uno de los más exitosos de la política exterior británica de entreguerras. Los delegados que viajaron a Roma consiguieron bien poco y Mussolini salió reforzado del encuentro. La conferencia constituyó un golpe definitivo a las escasas ilusiones republicanas. La victoriosa ofensiva de las tropas de Franco en Cataluña hacía impensable ya una solución negociada del conflicto, algo a lo que Franco en ningún caso estaría dispuesto. El desesperado intento del Ejército Popular en Extremadura supuso la última oportunidad de la República para enderezar el curso desfavorable de los acontecimientos. Sin embargo, el fracaso de las operaciones militares dio como resultado la paralización de la ofensiva y el retroceso posterior a las posiciones iniciales.

Durante los primeros días de ataque, La República intentó instrumentalizar en beneficio propio los avances de sus tropas en Extremadura. Uno de los objetivos era demostrar a los dirigentes europeos que su ejército era todavía una fuerza considerable y que la República debía ser tenida en cuenta en el contexto de las negociaciones entre Chamberlain y Mussolini.

El impacto real de la ofensiva en Extremadura en los negociadores en Roma fue nulo. Frente a unos avances republicanos en un territorio inhóspito en una región remota que pronto fueron detenidos, la ofensiva nacional en tierras catalanas constituía una victoria innegable. Los negociadores de Roma eran conscientes de que el final más probable de la guerra en España sería una victoria de Franco. En cualquier caso, el resultado de las negociaciones fue decepcionante para el bando republicano. Chamberlain estaba dispuesto a aceptar la victoria militar de Franco y esta evidencia dejó a la República frente a la dura realidad: las potencias democráticas no harían nada por ayudarla. A finales de enero de 1939, la liquidación de la Guerra Civil era sólo cuestión de tiempo. Europa se encaminaba hacia su propia guerra civil.

Referencias

Azaña, Manuel (1978) *Memorias de guerra (1936-1939)* (Grijalbo: Barcelona)

Azcárate, Pablo (1976) *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil Española* (Ariel: Barcelona)

Bahamonde, Angel y Cervera, Javier (1999) *Así terminó la Guerra de España* (Marcial Pons: Madrid)

Campanario, Juan Miguel (2004) Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: El Plan P del general Vicente Rojo (www.uah.es/otrosweb/jmc)

Campanario, Juan Miguel (2009) Mentiras arriesgadas: la propaganda de los dos bandos durante la ofensiva republicana de enero de 1939 en Extremadura. Comunicación presentada en el *Congreso Internacional Extremadura y la Guerra Civil 70 Años Después* (Badajoz, 25-26 de Marzo de 2009).

Campanario, Juan Miguel; Díez Hernando, Carlos y Cervera Gil, Javier (2008) El general Matallana, un enigma. *La Aventura de la Historia*, número 117, julio, 36-42.

Churchill, Winston (1985) *Memorias. Cómo se fraguó la tormenta* (Orbis: Barcelona)

Jackson, Gabriel (1981) *La República española y la guerra civil* (Grijalbo: Barcelona)

Marquina, Antonio (2006a) El reconocimiento pleno del bando nacional tras la reunión de Munich. *UNISCI, Discusión Papers*, 11, 263-271.
(<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/16962206/articulos/UNIS0606230263A.PDF> accedido el 30 de diciembre de 2008).

Marquina, Antonio (2006b) Entre monarquía y confederación: un acercamiento imposible entre

las “*fuerzas políticas moderadas*” tras el pacto de Munich. *UNISCI, Discusión Papers*, 11, 249-260. (<http://revistas.ucm.es/cps/16962206/articulos/UNIS0606230249A.PDE>, accedido el 30 de diciembre de 2008).

Martínez Bande, José Manuel (1979) *La campaña de Cataluña* (Editorial San Martín-Servicio Histórico Militar: Madrid).

Martínez Bande, José Manuel (1985) *El final de la Guerra Civil* (Editorial San Martín-Servicio Histórico Militar: Madrid).

Rojo, Vicente (1974) *¡Alerta, los pueblos!* (Ariel: Esplugues de Llobregat, Barcelona).

Salas Larrazábal, Ramón (2006) *Historia del Ejército Popular de la República* (La Esfera de los Libros: Madrid)

Servicio Histórico Militar (1977) Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 1. Ejército Nacional (Editorial San Martín: Madrid).

Servicio Histórico Militar (1978) Partes oficiales de guerra (1936-1939. Tomo 2. Ejército de la República (Editorial San Martín: Madrid).

Stafford, Paul (1983) The Camberlain-Halifax visit to Rome: a reappraisal. *English Historical Review*, 98, 61-100.